

CARVAJAL BAEZA, Rafael (comp). *Estudios críticos de la organización: qué son y cuál es su utilidad*

Universidad del Valle, 2013, 260 p.

Carlos Jesús Fernández Rodríguez

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID

carlos.fernandez@uam.es

Uno de los espacios geográficos en los que la corriente de los Critical Management Studies (CMS) ha tenido un impacto más significativo ha sido, sin lugar a dudas, Latinoamérica. En varios países han empezado a consolidarse escuelas académicas en torno a las escuelas de negocios y facultades de empresariales que rechazan la influencia norteamericana (considerada *mainstream*, positivista y tecnocrática) en los programas de estudio de gestión y administración de empresas. Uno de los casos más llamativos es el colombiano, donde se está consolidando un espacio académico bastante interesante que trata de desarrollar un análisis crítico de las organizaciones en un contexto político y social pleno de desafíos. Los análisis que ponen en cuestión las técnicas gerenciales contemporáneas —cuyo objetivo sería el control y explotación de trabajadores, ciudadanía y recursos naturales, lo que conlleva un gran sufrimiento personal, organizacional y social— han sido acogidos con entusiasmo por los académicos de Colombia. Uno de los grupos más activos en esta tarea ha sido, sin duda, el coordinado por los profesores Fernando Cruz Kronfly y William Rojas Rojas en la Universidad del Valle (Cali), que desde principios de este siglo ha editado numerosos trabajos en los que se da cuenta de esta mirada crítica al espacio organizacional y sus diversos problemas y malestares. Una de sus últimas publicaciones ha sido un libro

colectivo titulado *Estudios críticos de la organización: qué son y cuál es su utilidad*, compilado por el profesor Rafael Carvajal de esa misma universidad, y cuyo sugerente título evoca el movimiento británico de crítica posmoderna al *management* de Alvesson, Knights, Willmott y compañía. A este volumen es al que se va a dedicar el contenido de esta reseña.

El libro consta de doce capítulos precedidos de un prólogo —prolegómeno— del editor del monográfico, en el que este define los Estudios Críticos de la Organización (ECO) como una expresión crítica ante la mercantilización de la universidad y la quiebra del denominado «proyecto antropocénico», lo que ya anticipa la deuda con la filosofía que va a tener este paradigma teórico. El contenido de las diferentes contribuciones se centra en discusiones diversas que abarcan desde valoraciones sobre el «estado del arte» en los ECO hasta reflexiones de carácter puramente filosófico, prescindiendo de referencias a estudios de casos empíricos. El primer capítulo, firmado por el académico mexicano Luis Montaña Hirose, un autor clásico en el campo desde sus trabajos con Ibarra Colado, hace un eficaz repaso del desarrollo de los estudios organizacionales y en particular de las perspectivas críticas, citando el Labour Process Theory o la obra de Mats Alvesson como algunos de sus referentes

más importantes. Montaña dedica parte de su sólida contribución a explicar el contexto de consolidación de estas miradas críticas en México, donde los análisis acerca de la cultura y el poder van a ser elementos centrales para la emergencia de estos ECO.

Desde aquí las contribuciones tienen un carácter fundamentalmente metateórico, reivindicando la filosofía como arma de combate frente a los excesos de la gestión. El segundo capítulo, firmado por Gilberto Cardozo, es muy distinto: enfatiza la importancia de los estudios críticos llamando al espíritu de la Ilustración para superar los conflictos empresariales, pero es difícil entender su perspectiva como realmente crítica. La tercera contribución es un larguísimo capítulo firmado por el editor/compilador del libro, cuyo argumento se centra en señalar que estamos viviendo una auténtica «crisis de la crítica». El autor desarrolla entonces una extensa disquisición en la que, tras hacer referencia a distintos hitos de la historia del pensamiento filosófico, construye un marco crítico inspirado en Platón/Nietzsche a través del cual lee a autores clásicos de CMS. Carvajal incluso entiende los CMS como una «crítica estéril» y reivindica otra mirada crítica, quizá más ontológica. Por su parte, Fernando Cruz Kronfly plantea una hermosa reflexión sobre la legitimidad de los estudios críticos organizacionales, que pueden contribuir a proporcionar una búsqueda de otros sentidos y verdades más allá de las científico-técnicas. El autor añade la importancia que tiene para los estudiantes ser expuesto a miradas críticas, que en ocasiones puede suponerles una auténtica revelación personal.

La cuestión del alumnado es importante para estos académicos, tal y como se muestra en las siguientes contribuciones. El quinto capítulo, firmado por Roberto Gutiérrez, discute el relevante papel que en este paradigma de los ECO debe jugar la pedagogía crítica, tratando de transformar la metodología del aula de forma que se avance de una monofonía a una polifonía a partir de ejercicios de choque que saquen a los alumnos de la pasividad. Es difícil no estar de acuerdo con estos planteamientos. Mientras que en el sexto capítulo Amparo Jiménez-Valencia reclama la búsqueda de espacios que permitan el diálogo entre

estos análisis críticos y las empresas a través quizá de estrategias de educación y formación (aunque no queda claro cuál es el proyecto final, ¿quizá un *management* más humano?).

En los siguientes capítulos se discute cómo incorporar el espíritu crítico a los estudios administrativos. Francisco López Gallego propone un análisis crítico del *management* mediante una falsación popperiana que pondría en evidencia las debilidades de los estudios organizacionales de inspiración norteamericana; Pablo Múnera, sin embargo, propone unos ECO con un cierto pragmatismo; William Rojas, por su parte, pide repensar una administración con rostro humano, en forma de un proyecto educativo que rompa con el positivismo y se acerque al hombre. En contribuciones como la de Rojas es evidente que parece existir una conexión más intensa con el espacio intelectual europeo, y particularmente con el francófono, donde el interés por cuestiones como la inhumanidad en el trabajo o el sufrimiento ha sido mayor que en el espacio anglosajón, donde la influencia posestructuralista ha sido más relevante. Finalmente, las últimas contribuciones del trabajo siguen criticando el paradigma hegemónico del *management* estadounidense: Leonardo Solante señala las limitaciones de la gestión científica del trabajo; Claudia Vélez, del *marketing* (mercadeo); y Beatriz Uribe, en un texto muy breve (solamente cuatro páginas), alaba la crítica como virtud, si bien en su texto es difícil dilucidar cómo definimos crítica exactamente.

Creo que una de las mejores noticias que nos trae esta publicación es que algo se está moviendo en Colombia, donde está emergiendo una red importante con un proyecto ambicioso e interdisciplinar que puede aportar mucho en el futuro al pensamiento crítico. En un país en el que la violencia y las políticas neoliberales se han desplegado sin freno, que surjan estos proyectos alternativos en el espacio académico puede contribuir a la vertebración de un cambio, al menos en las miradas empresariales a los problemas tanto de empresas como de la propia sociedad. Este texto no debe ser su contribución definitiva, ya que estoy convencido de que más adelante se publicarán trabajos más acabados: la presente colección es quizá un tanto desigual, con

grandes diferencias entre unas contribuciones y otras en muchos aspectos, desde la extensión (que oscila entre el largo capítulo del compilador hasta las cuatro páginas del penúltimo capítulo de Uribe) hasta la orientación de las distintas perspectivas, incluyendo algunas contribuciones que, en fin, no sé hasta qué punto podrían ser catalogadas como realmente críticas. La deuda con la filosofía es amplia y quizá se eche de

menos en ocasiones algún trabajo de corte más empírico, más allá de las referencias a pedagogías críticas. Pese a ello se trata de una compilación con cierto interés (más quizá desde los ángulos éticos y culturales que desde los puramente sociológicos) y que tiene indudable valor documental como ejemplo de la mirada que, desde un espacio como el colombiano, se construye en torno a cómo orientar los análisis críticos de las organizaciones.

